

LITERATURA Y ARTE

CHARLAS DE CAFE

No quiero ni puedo ofender a los interesados con las alusiones más o menos embozadas que aquí verá el lector. Sólo trato de divertir al público y si lo consigo no aspiro a más.

La vida ofrece múltiples aspectos y más en esta época de ebullición y convulsiones de todo orden. Hay quien la toma en serio, en trágico, en poético. Yo, quizás por atavismo o temperamento o bien por reflexión nacida de mi pobre experiencia, me inclino preferentemente por el lado jovial y humorístico. Al menos esto tiene la ventaja que mientras lo cultivo, logro evadirme, entre chanzas y burlas, de la angustia que implica una meditación seria sobre el estado tambaleante de la sociedad humana en estos instantes tan tremendamente inquietantes.

Ni aun provisto de un cartabón soy capaz de trazar una línea recta y con esto queda explicado que mal podría diseñar los retratos que anhelo perfilar. Debo pues suplir con la descripción mi ingénita torpeza para el apunte o dibujo.

Es evidente que hoy en Rentería existe una efervescencia jamás conocida y son objeto de discusión los temas más variados empezando por la crisis mundial, las doctrinas sociales que pugnan por surgir e implantarse, las autonomías regionales, las repercusiones de los acuerdos internacionales de Ginebra y Lausana y terminando en los problemas circunscriptos al ámbito local que culminan en la adquisición de la finca el YUTE para escuelas y servicios municipales. Todo esto es notorio que se discute hoy pero dudo mucho que alcance la amplitud y pormenor, la intensidad y calor y a la vez la transigencia y cordialidad que en este CAFE de mis asiduos, hoy convertido en una especie de ágora resonante, y cuyo nombre omito porque el dueño no se aviene a pagar el reclamo.

Este establecimiento, popular y acogedor en grado superlativo, con amplios ventanales por donde vaciar las miradas a la Alameda, con las paredes y techo pulcramente esmaltados al blanco, con banquetas forradas de pana rayada y la tapa del coquetón inodoro con levante automático de maravilloso refinamiento (oh manes del azogado Julio), tiene sin embargo, una divisoria que nos habla de la supervivencia de castas. Por un lado, los del chiquiteo y largo de aquí. Por el otro, el cobijo de la élite intelectual con derecho a apisonar los divanes y exigir un limón bien exprimido.

El patrono regidor de este avispero, constituye el eje central del maremagnun cotidiano. Es el de las afirmaciones categóricas que más reparos suscitan entre los contertulios. Alguien imbuído de socarrona malicia podría suponer que lo hace buscando un pretexto para que los clientes no se ahuyenten, pero no, yo sé que él, por un ideal, es capaz de todo. Está carnetado antes del glorioso 14 de Abril. Es un precursor, porque antes que en Eibar izaran la bandera tricolor, él había dado ya un estentóreo grito, subversivo entonces, oficial y patriótico hoy. Ahora bien, desde que cuatro debutantes comunistas le birlaron elegantemente a chopera por barba, se me figura que titubea

un poco en sus convicciones, pero en todo caso será para abrazar un ideal siempre más elevado, porque así le dicta su nobleza navarra de la que blasona, su conciencia sin mácula, su desinterés, etc. Todo, menos su caja de caudales.

El oponente tenaz y sistemático de todo, el revulsivo, el unas veces Balbontín, otras veces Pérez Madrígala y siempre *cavernícola a mucha honra* es el que nos tiene sobresaltados a todos con sus augures y presagios y con la amenaza de un inminente reinado de MATUSALEN proscrito.

Yo declaro que vivo pendiente de los plazos que cual una sibila va vertiendo agoreramente en mis oídos un día sí y otro también. Añade que si sus predicamentos no tienen éxito de proselitismo se debe exclusivamente a que todas las inteligencias están suficientemente cultivadas para penetrar en las sublimidades del partido carlista.

Como elemento aglutinante de estas dos estridencias, figura el parsimonioso galeno que, suave, siempre muy suavemente como si temiera alborotar el gallinero, desmenuza los conceptos buscando afanosamente la médula o cogollo de «la cosa» como él repite siempre que se refiere a ideas sin contorno acusado, un poco abstractas y evanescentes, y de esta guisa lo que consigue más de una vez, es la exasperación de los adversarios, que huyendo del esfuerzo mental, no quieren estrujar el meollo siguiendo aquellas que a su juicio no pasan de ser lucubraciones o sutilezas. Aparte de su profesión le interesan todas las manifestaciones de la vida literaria, política y social y sin duda alguna su eclecticismo le ha apartado de la senda del arrivismo, tan tentadora, que, otros en su lugar, menos consecuentes, menos puritanos, y más faltos de escrúpulo moral, han seguido.

Contertulio de reciente incorporación, es también este trotamundos valenciano, este atorrante en la acepción errabundescas de este vocablo, que con el desparpajo y prestancia que da el rodar por el mundo tercia en las discusiones arrojando temerarios y centelleantes juicios sobre el GENESIS y arremetiendo fieramente contra la beocia de los curas de aldea. Algo tiene de Quijote. No en su aspecto fisiológico de Ravachol, sino en sus actividades comerciales.

Otras figuras, con contenido espiritual propio y bagaje intelectual, las hay en abundancia, y a veces dan un estampido o una pirueta clownesca regocijante, salpicando y matizando pintorescamente el embrollo.

Surgen también momentos de tal algarabía, que mientras un satírico incipiente dice que a él nunca le ha convencido AZAÑA sin H, otro amante de sacudidas y ramalazos exclama que las emociones de la primera comunión, de la noche de bodas, del adulterio, de la guerra, son un ligerísimo estremecimiento al lado de la congestión que produce un JULEPE DOBLE. Muchos confesos pero no convictos, se agrupan a dirimir esta grave cuestión.

Y así vamos viviendo.

TACHUELA.